

COMUNICACIÓN

Personalidades mundiales y la hipertensión arterial

Dr.C. Gerardo Álvarez Álvarez

Hospital Clínico Quirúrgico “Arnaldo Milián Castro”, Santa Clara, Villa Clara, Cuba

RESUMEN

La hipertensión arterial es una enfermedad de gran afectación poblacional, se calcula que actualmente la padecen mil millones de personas en el mundo y se pronostica que esta cifra se incrementará. Entre otros factores, su relación con las situaciones generadoras de tensión emocional es algo bien justificado y evidenciable en la práctica médica. La historia reciente de la humanidad nos muestra cómo grandes líderes y personalidades mundiales han recibido el impacto de esta condición clínica que inexorablemente los ha llevado a concluir sus existencias.

Palabras clave: hipertensión, personajes

SUMMARY

Hypertension is a disease of great incidence in the population. It is currently estimated that one billion people suffer from it around the world, and it is predicted that this figure will increase. Among other factors, its relationship with situations that generate emotional stress is something well justified and evident in medical practice. The recent history of humanity shows how great leaders and world figures have been hit by this medical condition that has led them inexorably to the end of their lives.

Key words: hypertension, famous persons

La hipertensión arterial es una enfermedad de gran afectación poblacional, se calcula que actualmente la padecen mil millones de personas en el mundo y se pronostica que para el 2025 mil quinientos millones de seres humanos sufrirán sus consecuencias.¹ Es frecuente escuchar o leer que esta afección es más prevalente en las clases sociales bajas, en la de escasos recursos económicos, y realmente es factible constatar tal aseveración; sin embargo, su relación con las situaciones generadoras de tensión emocional es algo bien justificado y evidenciable en la práctica médica y se atribuye a mecanismos fisiopatológicos que desencadenan respuestas enérgicas del sistema neurovegetativo que conducen, finalmente, a la elevación de la presión arterial, generalmente por inducción de un incremento de las resistencias vasculares sistémicas, una de las variables de las que depende la presión arterial.²

La historia reciente de la humanidad nos muestra cómo grandes líderes y personalidades mundiales han recibido el impacto de esta condición clínica que inexorablemente los ha llevado a concluir sus existencias.

En la primera mitad del siglo XX los recursos terapéuticos de la hipertensión arterial eran escasos e incluso los médicos consideraron, en aquel momento, que tener una elevada presión era una condición propia del envejecimiento, encargada de sostener una perfusión adecuada a órganos vitales para seguir viviendo. Téngase en cuenta que el desarrollo y la incorporación del arsenal antihipertensivo comienza a partir de los años 50 del citado siglo.³

Así, por ejemplo, el Gran Maestro cubano y gloria del ajedrez mundial, José Raúl Capablanca padecía, al igual que otros miembros varones de su familia, hipertensión arterial, detectada en 1921 cuando conquistó la corona mundial. El siete de marzo de 1942, mientras presenciaba una partida de ajedrez de unos amigos en el Manhattan Chess Club de New York, se le exacerbó una cefalea crónica, se sintió mal, perdió súbitamente el conocimiento y fue llevado al Mount-Sinai Hospital donde le diagnosticaron, y horas después falleció, por una hemorragia cerebral; su presión arterial era de 280/140mmHg.⁴

Durante la Segunda Guerra Mundial tres hombres irrumpieron con fuerza en el escenario de la conflagración, eran representantes de grandes potencias mundiales: la Unión Soviética, Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica: Iosif Stalin, Winston Churchill y Franklyn Delano Roosevelt, respectivamente. Incuestionablemente las tensiones psicológicas que tuvieron que enfrentar están fuera de toda duda y no resulta extraño que los tres padecieran y murieran con y por hipertensión arterial.

El georgiano Stalin (diciembre de 1878-marzo de 1953) a los 70 años fue diagnosticado de hipertensión, se le recomendó tomar "pastillas", evitar tensiones emocionales y disminuir su carga de trabajo, aspectos que no fueron cumplidos, por lo que no es de extrañar que tres años después sucumbiera de una apoplejía por hipertensión, expresión de un grave accidente cerebrovascular que no logró rebasar.⁵

El británico Sir Winston Leonard Spencer Churchill (noviembre de 1874-enero de 1965) padeció intensos cuadros de depresión bautizados como su "bestia negra", para lo que requería alejarse de sus funciones y descansar a orillas del Mediterráneo. Obeso, fumador de puros y abrumado por tensiones psicológicas es lógico que sufriera hipertensión arterial, lo que minó sus facultades y, en 1963, le provocó un primer ataque cardíaco del que se recuperó parcialmente, hasta que, en 1965, tuvo un infarto cardíaco acompañado de una trombosis cerebral que acabó con su vida nueve días después.⁶

Franklin D. Roosevelt sufrió una invalidez parcial por la poliomielitis y, en 1932, cuando era gobernador demócrata del Estado de New York, mostraba una presión arterial de 130/80mmHg. Cuando cumplía su segundo mandato como Presidente de los Estados Unidos su presión había ascendido a cifras de 170/100mmHg y sus médicos detectaron signos de agrandamiento cardíaco y proteínas en su orina. En 1940 se produce el bombardeo a Pearl Harbor y los Estados Unidos entran a la Segunda Guerra Mundial, esto lo llevó a su tercer mandato presidencial, pero su presión arterial ascendía y su salud se resquebrajaba; sin embargo, sus médicos no pensaban que sus elevadas presiones tuviesen relación alguna con aquel estado. Cuando los vencedores de la conflagración se dieron cita en el balneario de Yalta, en Ucrania, su presión arterial no dejaba de subir, se le detectaron cifras de 280/140mmHg, la cefalea era continua e intratable y su respiración cada vez más difícil. De regreso a su país se sintió enfermo y sus médicos y la familia le aconsejaron reposo en el balneario de Warm Springs, en Georgia. El 12 de abril la cefalea se le intensificó, la visión se tornó borrosa, el lenguaje balbuceante y perdió la conciencia, pocas horas después había fallecido debido a una hemorragia cerebral; su presión arterial estaba en 300/140mmHg.⁷

En el ámbito cultural el genio musical Arturo Toscanini no supo cuándo se hizo hipertenso, a pesar de que con 80 años dirigía las mejores orquestas del mundo con agilidad, viveza y la fuerza típica de algo excepcional. Su presión arterial era

de 250/120mmHg cuando acudió a la Universidad de Columbia a visitar a su cardiólogo, pero en los años cincuenta se imponían severas restricciones dietéticas, tonicardíacos, sedantes, diuréticos y aparecía la reserpina, que entre sus efectos adversos incluía la pérdida de la libido y la impotencia, debilidad en la memoria y cuadros depresivos. Toscanini mantenía una relación con una bellísima mujer, mucho más joven, y esto fue definitivo para que no continuara con las prescripciones médicas que le ocasionaban cierto grado de impotencia sexual; el primero de enero de 1957 murió Toscanini a consecuencia de una hemorragia cerebral por la hipertensión arterial, conocida e indebidamente tratada.⁷

El escritor y Premio Nobel de Literatura, el norteamericano Ernest Hemingway, padeció hipertensión arterial, para lo que sus médicos en la Clínica Mayo le habían indicado una serie de estrictas medidas: bajar de peso, dieta restringida -"dura y estricta", según sus propias afirmaciones-, así como la reducción de no más de un vaso de vino al día y cinco onzas de whisky y, por si fuera poco,... nada de favores de alcoba!!!; el famoso escritor recibió indicación de tomar reserpina, la droga que rechazara Toscanini. Antes, él sufría intensas depresiones y se ignora cuánto pudo influir el medicamento para que, en 1961, en su casa de Sun Valley, en Idaho, se disparara mortalmente en la sien; perdió el mundo de la cultura uno de sus representantes más carismáticos.⁷

Estas escuetas viñetas históricas son suficientes para poder ilustrar la gran repercusión que ha tenido la hipertensión arterial en los últimos 60 años al favorecer la mortalidad de prestigiosas y reconocidas figuras de alcance mundial; se trata de una más de sus nefastas consecuencias en la población afecta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Adrogué HJ, Madias NE. Sodium and Potassium in the Patogénesis of Hypertension. N Eng J Med. 2007; 356: 1966-78.
2. Kaplan NM. Patogenia de Hipertensión. En: Clinical Hypertension. 9na ed. Philadelphia: Lippincott Williams&Wilkins; 2006. p. 53-123.
3. De la Sierra A, Gorostidi M, Marín R, Redón J, Banegas JR, García-Puig J, et al. Evaluación y tratamiento de la hipertensión arterial en España. Documento de consenso. Med Clin (Barc) 2008; 131(3):104-16.
4. Milián González R. Capablanca entre sus iguales. Ciudad de la Habana: Editorial Deportes; 2006. p. 89-91.
5. Sebag Montefiore S. Llamadme Stalin. La historia secreta de un revolucionario. Barcelona: Editorial Crítica; 2008.
6. Sir Winston Leonard Spencer Churchill. Encyclopædia Britannica [Internet]. Reino Unido [actualizado 1 de septiembre de 2012; acceso 18 de septiembre de 2012]. Disponible en: <http://www.britannica.com/biography/Winston-Churchill>
7. Calderón Montero A. Información sobre HTA para pacientes y familiares. Madrid: Grupo de Hipertensión de la Sociedad Española de Cardiología; 2007.